

Alonso y Fernández, Francisco

Oracion inaugural que para dar principio al curso de anatomia practica pronunció ... en el hospital militar nacional de San Ambrosio de esta ciudad el dia 1º de septiembre del año de 1821 Francisco Alonso y Fernandez.

Habana : Imprenta del Comercio, de Antonio Maria Valdés, 1821.

Vol. encuadernado con 16 obras

Signatura: FEV-AV-M-01438 (13)

La obra reproducida forma parte de la colección de la Biblioteca del Banco de España y ha sido escaneada dentro de su proyecto de digitalización

<http://www.bde.es/bde/es/secciones/servicios/Profesionales/Biblioteca/Biblioteca.html>

Aviso legal

Se permite la utilización total o parcial de esta copia digital para fines sin ánimo de lucro siempre y cuando se cite la fuente

ORACION INAUGURAL

QUE

PARA DAR PRINCIPIO AL CURSO DE ANATOMIA PRACTICA

PRONUNCIÓ PUBLICAMENTE

EN EL HOSPITAL MILITAR NACIONAL

DE SAN AMBROSIO DE ESTA CIUDAD

EL DIA 1.º DE SETIEMBRE DEL AÑO DE 1821

El Dr. D. Francisco Alonso y Fernandez, primer profesor graduado de la armada nacional, disector anatómico y catedrático interino de la clase de anatomía práctica establecida en el hospital militar nacional de S. Ambrosio de la Habana, miembro corresponsal de la sociedad médica de Murcia, de la médico-quirúrgica de Cádiz, de la de amigos del pais de Baena, académico Florentino &c.



HABANA: 1821.

Imprenta del Comercio, de D. Antonio María Valdés, calle del Teniente-rey, núm. 81.

ORACION INAUGURAL

PARA DAR PRINCIPIO AL CURSO DE ANATOMIA PRACTICA

EN EL HOSPITAL MILITAR NACIONAL

DE SAN JUAN BOSCO DE ESTA CIUDAD

EL DIA 1.º DE SETIEMBRE DEL AÑO DE 1881

El Dr. D. Francisco Alonso y Espinosa, primer profesor graduado de la cátedra nacional, director auxiliar y catedrático de la clase de anatomía práctica establecida en el hospital militar nacional de S. Juan Bosco de la Habana, mientras correspondía a la sociedad médica de Huelva, de la misma categoría de la clase de anatomía práctica del hospital de Huelva, condecorado con la Cruz de San Fernando de 1.ª clase, y condecorado con la Cruz de San Fernando de 2.ª clase.



HABANA: 1881

Imprenta del Comercio de D. Antonio María Valdes, calle del
Terniente-rey, núm. 81.

Desde que el hombre nace hasta el fin de sus dias , señor , sábios doctores , jóvenes estudiosos y demas eruditos espectadores ; desde que el hombre nace hasta el fin de sus dias , le rodea un sin número de necesidades originadas , ó de su propia organizacion , ó de la permanente lucha que mantiene contra los seres que le circundan ; seres todos que conspiran directa ó indirectamente á su completa destruccion. Esta série no interrumpida de necesidades ó de males , exigía algunos remedios ó métodos que , ó los anulasen , ó al ménos los hiciesen mas llevaderos , y hé aquí la indagacion en que se han ocupado los hombres sábios , los filósofos de todos tiempos. Si la casualidad nos manifestó muchas veces lo que podía redundar en nuestro provecho y lo que podía causarnos perjuicio , tambien á la experiencia , á la observacion y al estudio de algunos hombres dotados de un talento superior á los demas , somos deudores de beneficios tan inapreciables. No me contraigo á la primera época del mundo , á aquel tiempo feliz , al siglo de oro en que solo relucía una primavera eterna , y en el cual , no corrompida aun la condicion humana , reinaba como en su trono la pureza y sencillez de las costumbres : entonces eran menores las necesidades del hombre : éste vivía sano y vigoroso , manteniéndose solo de los opimos y saludables frutos que una tierra feraz le presentaba : gozaba de una vida apacible y lisongera , y despues de haber llegado á una estremada decrepitud , la muerte natural , un sueño tranquilo lo envolvía entre las tinieblas del sepulcro. Un estado tan dichoso desapareció de nuestra vista como un humo fugaz , y ya en nuestros dias son muy raros los atletas y los gigantes. Las necesidades del hombre se fueron aumentando de mas en mas , á proporcion que aquel iba sucumbiendo al duro yugo de sus pasiones , y el lujo y el capricho , y las diferencias de climas , y otro sin-número de causas largas de referir , han dado nacimiento á un raudal copioso de males , de los que apenas puede el hombre desentenderse y necesita remediarlos.

Pero por nuestra dicha el entendimiento humano ha dado pasos tan agigantados hácia la perfeccion , y ha llegado tanto á fami-

liarizarse con la sabiduría, que no le ha sido difícil satisfacer cuanto pedía la máquina animal; si bien es verdad que estos mismos progresos han abortado inventos ominosos y perjudiciales al género humano.

El hombre con su industria ha convertido en amenos jardines y en frondosos huertos los desiertos incultos, las tierras estériles y los bosques mas impenetrables; él hace nacer plantas exóticas en países nada apropiados, y como si se burlára de la naturaleza vé florecer en un clima templado vegetales que solo crecerían espontáneamente recibiendo la abrasadora influencia de la Zona-tórrida: él domina á todos los brutos y saca de ellos las ventajas mas considerables, empleando unos para su sustento, otros para su servicio, otros en fin, á su recreo: á su bravura se rinde el indómito toro, y es presa de sus lazos el águila altanera: él convierte la grosera lana de algunos cuadrúpedos en paños esquisitos, y con el capullo que despreció la mariposa forma tejidos tan finos, tersos y relucientes, como fueron en otro tiempo los de Tiro y de Sedar: él construye suntuosos edificios llenos de comodidades y de precauciones para anular los efectos del calor, del frío y de la lluvia: tambien se apodera del espantoso rayo y lo sumerge donde no cause la desolacion: arranca de las entrañas de la tierra los preciosos metales, y estrae del fondo del mar el coral y las perlas: el hombre surca sobre una tabla el inmenso océano, y por este atrevimiento entabla útiles comunicaciones con los países mas remotos: él asimismo::: pero adónde voy? mi imaginacion sin duda distraida con tantas maravillas, no advierte la mayor de todas; aquella de que el hombre se vale para remediar, oponerse y destruir el mayor de sus males.

El estado miserable de enfermedad á que continuamente está espuesto, y la idea de una muerte cierta, que á todos amarga; ved aquí las mas fuertes y agudas espinas que taladran y martirizan el espíritu humano. Ningun bien posee el hombre como la salud, y ninguna idea hace mas placenteros sus dias que la de llegar á una edad avanzada. Es la salud un tesoro inapreciable, y la pérdida de éste se debe valuar como la mayor de todas las pérdidas: *Non est census super census salutis corporis; et non est oblectamentum super cordis gaudium.*

La enfermedad, este coloso en tantas ocasiones inespugnable, aniquila de tal modo al hombre, quebranta sus fuerzas y lo reduce á tal desdicha, que es imposible deje de escitarse la compasion de los hombres aun mas inhumanos, y que éstos hagan los mayores esfuerzos por procurarle algun alivio, ó arrebatarlo, si posible es, de las garras de fiera tan indómita.

Pero retiraos ya, sombras pálidas; ocupad el estrecho ámbito

de esos oscuros panteones; si vuestros manes nos acusan de vuestras desgracias, y nos echan en cara el descuido, la indiferencia y los yerros que os la motivaron, sabed que ya vuestra suerte no puede cambiarse: semejante culpa la lloraremos de continuo, y procuraremos espirla con la enmienda. Y vosotros, infelices, que llorais la adversidad en el lecho del dolor, que inundais el aire con profundos suspiros, y que luchais por desembarazaros de los acerbos males que conspiran á destruirlos, enjugad vuestras lágrimas; serénese el espíritu, y recobre el alma su antigua tranquilidad, que ya vencidos y derrocados el empirismo y la ignorancia, solo vá á encargarse de vuestros cuidados la verdadera medicina; esa benéfica matrona iluminada por la filosofía, y guiada por la observacion, la esperiencia y el recto raciocinio.

Desde el principio del mundo fué cultivada la ciencia médica por los hombres mas sábios, porque reinando tambien las enfermedades desde aquella época, llamaban la atencion de los filósofos y reclamaban imperiosamente sus esfuerzos hácia el conocimiento de las causas y de los planes curativos. El arte de curar ennobleció á los que lo profesaban, y era practicado en aquellos remotos tiempos por los sacerdotes, los reyes y los héroes de mas celebridad, siendo tal el concepto que el pueblo formaba de los que lo ejercian con feliz suceso, que llegaron á erigirles estatutas y reverenciarlos como á dioses.

Pero así como el órden constante de las cosas determina que todas sigan una marcha uniforme, haciéndolas nacer de la nada, incrementándolas, comunicándoles todos los grados de perfeccion de que son susceptibles, y reduciéndolas por último á su descaecimiento y total esterminio, del mismo modo la medicina tuvo un origen oscuro é incierto; sufrió una infancia harto larga y defectuosa; se incrementó con un fárrago fastidioso é inútil de teorías tan ineptas como pomposas, y que solo argüían la presuncion con que sus autores querian aparecer á la faz del orbe literario: pero borremos de nuestra memoria ideas tan desagradables, y felicitémosnos, porque cumplidas ya esas épocas malhadadas, llegó por fin aquella en que la medicina se nos presenta bajo el aspecto mas lisongero.

Sí, jóvenes amables, la medicina constituye en nuestros dias una ciencia cierta, apoyada en datos irrefragables y auténticos, corroborada con la observacion, é ilustrada con la mas rigida y exacta discusion filosófica por hombres los mas ingeniosos, los mas fecundos, los mas inimitables. Si el arte de curar era antes un conjunto desarreglado de máximas infundadas y cabalísticas, de prácticas rutineras y de esplicaciones tan ridículas, que jamas podían convencer á los entendimientos despejados, en el dia es un cuerpo de doc-

trina ordenado, metódico, sujeto à la análisis como las demas ciencias, y en donde los diversos objetos que comprehende están perfectamente eslabonados, prestándose recíprocos auxilios.

¿Qué deducciones tan ciertas como seguras no sacará el que se dedique al estudio de la medicina en un tiempo en el cual parece que todas sus partes han recibido el último grado de perfeccion? Si fijamos nuestra atencion en la historia natural, ¿cómo dejaremos de advertir los progresos que han experimentado la botànica, la zoología y las demas partes que la constituyen? Si es la química, ¿cuándo ha tenido un language, una nomenclatura mas exacta, inteligible y significante? ¿cuándo mas fecunda de ingeniosas màquinas y aparatos capaces de analizar las sustancias, que poco tiempo hace se tenían por elementares? Nada hay que decir de los adelantamientos de la materia médica, de la cirugía, de la medicina clínica, y de la forense, ni de los otros ramos que componen el vasto cuadro del arte de curar, porque son tan notorios y públicos, que sería impertinencia enumerarlos à tan ilustrados espectadores.

Pero nada debe maravillarnos mas que los estensos y profundos conocimientos que el hombre ha adquirido sobre su propia naturaleza, es à decir, sobre la parte física y moral que lo constituyen, y sobre las mútuas relaciones y dependencias que estas mismas partes tienen entre sí. No en vano en estos últimos tiempos se han esforzado los célebres Condillac, Destut-Traci, Gall, Boyer, el divino Bichat, y otros varios en inquirir de un modo sorprendente, cuanto dice relacion con semejantes conocimientos, bien persuadidos de que solo ellos podían servir de sólido cimiento à la ciencia médica, y como de llave maestra del templo de Apolo.

Efectivamente nada conseguiríamos sin estar bien instruidos de las diferentes partes que componen la prodigiosa màquina del hombre, ni de ningun valor serían los otros conocimientos médicos, si no estuviésemos perfectamente orientados en la antropología humana, à la manera que no sacaría producto alguno el labrador que, sabedor de las estaciones, climas y otros requisitos indispensables para sembrar ciertas semillas, ignorase la calidad y naturaleza de los terrenos.

Así, pues, si quereis alistaros en las banderas de Esculapio, forzoso es que deis principio por el estudio anatómico; el conocimiento de los órganos que forman nuestra màquina es el mas indispensable para obtener grandes resultados en la noble profesion que habeis elegido; empero es de mi obligacion en este dia recomendaros la importancia de la ciencia que va à ocuparnos, probando hasta la evidencia que es imposible ser verdadero profesor del arte de curar sin ser buen anatómico. Esto, y el manifestaros los medios mas es-

peditos, el camino mas seguro, el método en fin mas sencillo con que podais llegar à instruiros en lo mas útil y precioso de la anatomía son, pues, los objetos en que se versará mi discurso, dividido por consiguiente en dos partes. Ambas presentan un campo anchuroso de aserciones positivas y de consejos saludables; pero me veo en la necesidad de conciliar lo estenso de la materia con la acostumbrada concision de este acto.

No espereis en la oracion ideas singulares, ni los floreos elegantes de la retórica: es mi insuficiencia mucha, y mi rudeza harto conocida; pero como á vuestra grande comprehension basten ligeras insinuaciones, suplireis lo que falte de eficacia en mis palabras para induciros al estudio de una ciencia importante, cuya enseñanza ha puesto el gobierno á mi cuidado.

PARTE PRIMERA.

Aquella ciencia que enseña las reglas y preceptos por los cuales podemos conservar la salud en su integridad, y restituirla al hombre cuando la ha perdido, se llama medicina. De esta definicion se deducen claramente tres legítimas proposiciones; á saber: Primera: que el sugeto de la medicina es el hombre dotado de vida. Segunda: que su objeto ó fin no es otro que el de conservarlo sano, ó restituírle la salud si la ha perdido. La tercera y última: que no siendo la definicion condicional ni limitada, es impracticable la division del arte de curar en diferentes ramos; así, pues, el profesor que no posea los conocimientos médicos en toda su estension, no es verdadero profesor de aquel arte, ni puede denominarse médico en rigor etimológico: es por consiguiente arbitrario, violento y defectuoso considerar como estudio diverso la medicina operatoria ó cirugía, no siendo ésta otra cosa que el conjunto de los últimos, pero mas eficaces medios que propone la terapéutica.

Y si reflexionamos atentamente la primera de estas deducciones, ¿qué datos tan útiles como verídicos no podremos inferir en favor de las pruebas que proyecto? Efectivamente si el hombre es el sugeto de la medicina, á ninguno le será lícito vanagloriarse de poseer esta ciencia, si no está instruido de antemano en las partes que constiruyen al hombre en los distintos tegidos que entran en su formacion, en los diversos órganos y aparato de su máquina, en el número, situacion, magnitud, color, relaciones y demas circunstancias que deben concurrir en cada uno de estos órganos para el perfecto desempeño de sus peculiares funciones; por último, se ignora la naturaleza de los líquidos ó humores humanos, los receptáculos en que están contenidos, ó los canales por donde circulan.

Y si careciéramos de estos conocimientos preliminares, ¿qué producto sacaríamos en nuestras consideraciones fisiológicas? Ninguno á la verdad, porque desconociendo la base de este estudio, que es la anatomía, caminariamos entre tinieblas, vacilaríamos entre dudas y errores, todo sería confusion; todo hipótesis vanas, chocantes y ridículas.

La fisiología, esta parte predilecta de la ciencia médica que nos enseña el modo con que las funciones se ejercen en el estado de salud, que sirve de brújula para guiarnos en nuestra práctica, ó mejor diré de escala segura con que medimos los grados de intensidad en las enfermedades, es un estudio tan inseparable del médico, que cometería mil desaciertos si una vez lo abandonase; bien que esto es una verdad tan manifiesta y conocida, que solo podría negarla un estóico temerario.

Pero si es cierto que no hay medicina sin fisiología, no lo es menos que no hay fisiología sin anatomía: en efecto, ¿quién será capaz de explicar la vision, si ignora la estructura del ojo, si no escudriña prácticamente este hermoso aparato óptico? ¿Quién se formará una idea de la circulacion de la sangre, y del quilo, si antes no ha visto ni palpado el corazon, las arterias, las venas, los vasos lácteos, el receptáculo de Pequet, ni el conducto torácico? Uno que ignore la existencia de las glándulas tanto conglobadas como conglo-meradas; en donde creará, pregunto, se originan las bilis, el licor seminal, la linfa, el humor entérico, las lágrimas, la leche y la saliva?

Sería nunca acabar si refiriésemos los indisolubles vínculos que ligan á la fisiología con la antropología; pero porque sería digno de algun disimulo el que estudiase la primera sin la segunda, solo por curiosidad y no con ánimo de profesar la medicina, paso á esponer las relaciones que encadenan á aquellas dos ciencias con la patología, y con la terapéutica.

Dije en la segunda proposicion deducida al principio de esta parte, que el objeto de la medicina no era otro sino conservar al hombre sano, ó restituirle la salud si la ha perdido. ¿Y quién podrá conseguir un fin tan laudable ni desempeñar un cargo de tan alta consideracion, si no posee unos regulares conocimientos de anatomía y de fisiología? ¿Cómo distinguiría los diferentes grados de sensibilidad y de fuerza motriz, en cada una de las afecciones ó enfermedades que experimenta la máquina viviente? ¿Conocerá acaso las simpatías, la causa próxima de la inflamacion, la de la amaurosis; ni porqué sobreviene el hístico en la hepatitis crónica, la risa sardónica en las heridas del diafragma, y la edema de las estremidades inferiores en las mugeres durante la preñez?

La higiene y la terapéutica, que nos dan à conocer los medios tanto profilácticos como curatorios, de nada servirían si sus preceptos y aplicacion no recayesen sobre unos datos positivos y comprobados con la esperiencia; por tanto procedería indiscreto el médico que en el uso de las cantáridas no tuviese presente la esquisita sensibilidad del sistema urinario, ni las fatales consecuencias que podían sobrevenir: caería en el mismo error el que desconociendo las delicadas circunstancias, la movilidad nerviosa sobre todo que afecta al bello sexo durante la menstruacion, ordenase un purgante drástico, la sangría, ó cualquier otro revulsivo indiscreto, ó no supiese evitarle en aquel estado todas las pasiones de ánimo oprimientes.

Pero en la medicina operatoria es donde se echa de ver con mas particularidad la falta de inteligencia anatómica, falta á la verdad que produce diariamente perjuicios incalculables. Por no saber anatomía, vemos en nuestro tiempo, y no con poca admiracion, à muchos profesores que supieron ganarse con su porté y con su facundia el incompetente título de eruditos, equivocár las hémias inquinales con los bubones de este mismo lado, los sarcocéles con los hidrocéles, y punzando aquellos tumores, que sin esta operacion se hubieran mantenido largo tiempo estacionarios é indolentes, escitar en ellos una inflamacion violenta, que desenvolviendo el virus canceroso, acarrea inevitablemente la muerte, ó á lo mas, deja tiempo para que el paciente sufra la dolorosa y vergonzosa castracion.

De estos falsos médicos que por fatalidad abundan en la nacion española, los unos incinden partes sanas creyendo encontrar supuraciones profundas; otros (y son los menos malos) aunque ciertos de la presencia de estas mismas colecciones no se atreven à darles salida, disculpando su falta de conocimiento anatómico con infundados reparos y temores. Estos por hacer la extraccion de la catarata dejan desocupado el globo del ojo de todos sus humores, y por consiguiente tuerto ó ciego al enfermo, atribuyendo á movimiento de éste, ó á inesperada casualidad el trágico suceso, originado tan solo de su atrevimiento é ignorancia. Aquellos conceptuando de fácil ejecucion el introducir la algalia en la vegiga urinaria, jamas se ensayan con los cadáveres, ni se informan de la direccion, conformacion ni estructura de la uretra, resultando de aquí no solo la imposibilidad de practicar la introduccion del instrumento, cuando es necesaria, sino también la formacion de falsos caminos, y la causa de intensos dolores, de fuertes inflamaciones y de hemorragias espantosas. Son sin número los facultativos que, ignorando la situacion y trayecto de las grandes arterias, aplican el torniquete en cualquier parte menos sobre estos vasos, cuando proyectan amputaciones ú otras operacio-

nes de igual consideracion ; de modo que , antecediendo un solemne disparate á los otros muchos que cometen en la práctica de aquellas , se puede llamar afortunado el enfermo que escapa con la vida de las manos de semejantes antropófagos.

Nada diremos de los que intentan extirpar tumores impropios en sitios arriesgados , pues de semejante osadía han resultado muchas víctimas ; y aunque tenemos sobrados ejemplares de esta naturaleza , citaré por lo escandaloso el acaecido en Cádiz , viviendo el célebre Canivel , que á no haber sido por este profesor digno de grata memoria , que detuvo aunque por minutos la hemorragia de una carótida primitiva con una porcion de yeso , que fué lo que encontró mas á mano , hubiera fallecido el doliente sin los precisos auxilios espirituales.

Pero porque no se crea que mi modo de pensar sobre el particular tiene algo de caprichoso , ni que considero mi opinion como decisiva cuando hablo en presencia de tantos ilustrados profesores , será muy del caso manifestar el aprecio que los antiguos hacían del estudio anatómico.

Si damos principio por Hipócrates , padre y fundador de la medicina dogmática , advertiremos cuánto se esforzó este grande hombre en inquirir la estructura del cuerpo humano , y que á pesar de las pocas luces del siglo en que escribía , aun merecen mucha reputacion los diversos tratados de anatomía que adornan sus obras ; tales son los libros : *de carnibus* , *de exsectione fetus* , *de corporum resectione* , *de ossium natura* , *de corde* , *de glandulis* , *de articulis* y el *de hominis structura*. Y para mas comprobar el distinguido lugar que merecía el estudio anatómico en la mente del venerable viejo , baste decir , que cuando fue á Abderas á curar á Demócrito (tenido por loco entre sus paisanos) halló á este gran filósofo pálido y macilento , debajo de un copado plátano , entre infinidad de animales disecados , apuntando cuanto observaba , y despedazando la naturaleza para conocerla. Despues de saludarle y otros suavísimos coloquios que entre ellos pasaron , preguntando , ¿porqué exenteraba aquellos brutos? respondió : No los diseco por aborrecimiento á las obras de Dios , sino por averiguar la naturaleza y sitio de la cólera. Por Júpiter ¡ó Demócrito! (esclamó Hipócrates) sábia y verdaderamente lo discurre : feliz tú , que para investigar lo tienes la quietud que no á todos es permitida , pues el cuidado de la hacienda , las cosas domésticas , los hijos , las indisposiciones y ocupaciones hurtan el tiempo : ¡O magnífico Demócrito! me admira tu sabiduría : desde hoy seré pregonero de tu verdad , y alabaré tu investigacion. Y volviéndose á los abderitas , (que esperaban de lejos la resulta del coloquio.) Os doy las gracias por el mensaje , les dijo ; ví á Demó-

crito varon sapientísimo , el cual solo puede hacer sábios á los demas hombres.

Andres Piquer, médico español, y cuyo solo nombre basta para recomendar sus profundos conocimientos, cuando trata de la importancia de la anatomía, en su obra intitulada : *Instituciones médicas*, se espresa en estos términos: Así como un piloto para conducirse con seguridad, y dirigir la nave con inteligencia, necesita saber cual sea la construcción del bajel, cual el órden y colocacion de las diferentes partes, que lo forman y cual el uso de estas mismas partes, del mismo modo es indispensable al médico , para poder curar, estar instruido exactamente de todos los sólidos y fluidos, de cuyo conjunto resulta el cuerpo humano.

Ruffo Efeso manifiesta la necesidad de familiarizarse con los diversos nombres de las partes, que constituyen la máquina del hombre, antes de pasar á mayores estudios, con estos sencillos pero ingeniosos ejemplos ; dice así: Si alguno desease aprender á tocar el clarinete, ó otro cualquier instrumento músico, sería forzoso que de antemano se impusiese en el número, situacion y disposicion de sus tubos, llaves y demas piezas, y el nombre por el cual cada una era conocida. Los gramáticos enseñan primero á sus discípulos las elementos de un idioma, antes de que lleguen á formar oraciones, ni á poner en práctica las reglas de la sintaxis ; y los géometras demuestran á los principiantes que sea línea, superficie plana, cóncava ó convexa, círculo, triángulo, &c. antes de comunicarles definiciones de figuras mas complicadas, ni de presentarles problemas de difícil resolucion. Por tanto, continúa el mismo autor, me parece muy conducente, que los que se dedican al estudio de la medicina, comiencen por enterarse en las diversas partes, que componen el cuerpo humano, y en retener en la memoria los nombres anatómicos.

Finalmente concluiré este asunto, repitiendo aquella hermosa y elegante sentencia de Galeno : *Necesarium ergo est incidere corpora mortuorum, eorumque posituram considerare, colorem, figuram, magnitudinem, ordinem, duritiem, mollitiem, levorem, contractum, processum, deinde singulorum, et recessus, sive quid inseritur alteri, sive quid partem alterius in se recipit. Nam curari id, quod ægrum est non potest ab eo qui, quid sit ignoret.*

Por la que corresponde á la tercera proposicion establecida en el principio de esta parte nada tengo que añadir á las convincentes reflexiones, que para probar aquella, refiere el célebre Richerand, en la introduccion de su *Nosografía Quirúrgica* en cuyo primer tomo podrán consultarlas los curiosos.

Lo dicho hasta aquí me parece suficiente para que podamos proceder á la

La anatomía considerada como parte constituyente de la medicina, presenta diferentes puntos de vista, los cuales merecen ser examinados en particular. 1.º: Aquella ciencia entra en el plan de las descripciones físicas, y por consiguiente pertenece á la historia natural propiamente dicha. 2.º: Como base y testó de las esplicaciones fisiológicas forma una rama necesaria de la física animal. 3.º: En fin sirviendo de guía en el arte de curar, y sobre todo en su parte quirúrgica, parece por tanto inseparable de la práctica, de la cual asegura con frecuencia el feliz suceso.

Bajo el primer punto de vista corresponde la anatomía á la análisis de descripción: es una especie de topografía curiosa, pero inanimada. Bajo el segundo toma un carácter mas interesante, aliándose ya con la medicina, y con su parte operatoria. Bajo el tercero se encuentra asociada á cada instante con los diversos objetos de sus estudios, y se reúne íntimamente á la mayor parte de sus trabajos, aunque no siempre representa el papel esencial que se le atribuye ordinariamente.

La anatomía mirada como descripción no conoce términos, si tal podemos decir. A medida que vamos conociendo los objetos mas notables, se van presentando otros de mas difícil investigación; nuevos mundos aparecen á nuestros ojos; y los límites del horizonte van siempre alejándose, en el momento, que creíamos alcanzarlos. Sería, pues, necesario para hacer grandes descubrimientos en la anatomía, inventar instrumentos mas perfectos, ó algun método, que semejante al de las inyecciones, aumentase y desenvolviese las partes, cuya estructura se escapa á nuestros medios actuales. Así por ejemplo, la fábrica íntima de el cerebro parece que apenas puede ser inspeccionada ni por el escarpelo, ni por nuestros microscopios ordinarios; ni por las inyecciones, á lo menos, tales como se practican en el dia; pero felizmente esta anatomía fina es mas un objeto de curiosidad física, que de utilidad médica. De lo dicho no se infiere, que abandonemos este estudio, pues no es imposible que produzca cierto dia algunas ventajas, pero es totalmente inútil por ahora, y nada arriesgaría, si dijése para siempre.

La anatomía fisiológica es mas limitada, que la descriptiva: sin embargo no lo es tanto como la anatomía terapéutica. Esta última, de la cual el arte de curar hace una aplicacion diaria está circunscripta en un corto espacio. La opinion contraria tan generalmente divulgada, depende tal vez, de los presupuestos de la ignorancia, y los de una inteligencia adquirida á fuerza de trabajos continuados, penosos y repugnantes. La estructura, la situacion, y las cone-

cciones de las vísceras, la distribucion de los principales troncos, de los vasos y de los nervios, la forma y la disposicion de los huesos, las ataduras de los músculos, las espansiones de los aponeuroses, y algunos otros menudos objetos no menos fáciles de averiguacion: ved, pues, lo que un médico necesita saber con perfeccion. Podemos añadir, que la anatomía delicada es muy rara vez útil para las operaciones quirúrgicas, si hemos de dar crédito á la buena fé de hábiles cirujanos, y de los anatómicos mas ilustrados.

Pero no solamente acompaña la inutilidad á las descripciones minuciosas, sino que envuelven en sí crasos errores, cuando se versan sobre partes de una estructura y substancia delicada, cuya analisis se oculta á nuestros sentidos; porque como dice el famoso Newton: *Videtur enim fieri nullo modo posse ut cernamus secretioria et nobiliora opera nature, intra ipsas particulas: metuo equidem ut unquam sensus videndi possit inde ulterius penetrare.* Refiere Boerhaave que el primero que observó en los animales vivos el transito de la sangre de las arterias á las venas por un canal continuo, esto es, que el ingenioso *Lenwenhoeek* estaba tan turbado en sus experimentos, que llegó á creer, que las venas tenían pulsacion, y que las arterias, contra la comun opinion, no pulsaban: *Ita tamen turbatus est experiendo bonus senex, ut venas tandem pulsare crederet, arterius contra omnium mortalium opinionem, non pulsare.*

Y despues de lo dicho, ¿habrá quien se empeñe en que los principiantes de anatomía aprendan ésta ciencia, por autores muy difusos, y cuyos voluminosas obras enredan de tal modo lo útil, con lo superfluo y de mera curiosidad, que ofuscan el entendimiento, lo fatigan, y causan por último á sus lectores un tedio insufrible?

Lejos de mí semejante idea, os indicaré un tratado anatómico que bajo un pequeño volumen reúna cuanto es digno de consideracion en la antropología humana, y cuanto debe saber, el que se dedica, como los mas de vosotros, solamente á la parte quirúrgica de la medicina. Este es el primer paso, que proyectaba en vuestro beneficio, y por fortuna con la reciente traduccion del manual anatómico de *Maigrier*, se han visto cumplidos mis deseos. Me daré por satisfecho si llegais á poseer cuanto en él se contiene; si, entonces no temais á las preguntas sutiles, falaces y preparadas, que os hagan para sorprehenderos.

Y no por eso os persuadais, de que en mis esplicaciones me sujetaré servilmente á la doctrina del citado autor: yo las ampliaré: manifestaré en ellas los adelantamientos, y correcciones, que ha experimentado esta importante ciencia; notaré las épocas de los descubrimientos y los nombres de sus autores, y vereis continuamente entre mis labios los afectos de gratitud, que en justicia merecen

Winslow, Sabatier, Scarpa, Ruischio, La-Cava, Boyer, Bichat, en fin, todos los que se hicieron célebres por el escalpelo.

Ya veis allanada la primera dificultad, demolido el mayor escollo, evitado el mas grande precipicio, pero para que consigais el digno fin, que os habeis propuesto, me queda aun que recomendaros la aplicacion y constancia en las decisiones y en las conferencias.

Disección

En todas las ciencias prácticas, en todo lo que se dirige al conocimiento de cosas materiales, en fin, en donde trabaja mas la memoria, que el entendimiento, se hace indispensable la repetición de los trabajos mecánicos, y de las continuas inspecciones sobre el objeto, para adquirir una inteligencia perfecta de sus partes. Pues así como parece dificultoso comprender à primera vista la disposición de una máquina complicada, como por ejemplo un reloj; y despues que se desunen frecuentemente sus piezas y se advierte la colocacion, usos y relaciones de cada una, ya entonces se llega à entender con toda claridad los pormenores de su estructura: ó bien como quien entra por primera vez en un palacio, pasea sus innumerables salones, galerías y rétretes, mira absorto aquellas bellezas, y cuando desea salir ni acierta por donde entró ni hacia donde debe dirigir sus pasos; y al contrario, los empleados y domésticos tienen en virtud del hábito tan medidas las pisadas y trillado el camino, que à oscuras lo recorren muchas ocasiones sin tropezar en parte alguna; así tambien se consigue entender el armonioso aparato de la máquina humana, familiarizándose con los cadáveres y reiterando un dia y otro la disección y las preparaciones.

Es à la verdad una ocupacion repugnante, mucho mas à unos jóvenes que trasplantados à este lugar fúnebre desde el regazo materno, conservan con energía la idea de respeto y de profunda veneracion debida à las cenizas de nuestros semejantes que les fué inspirada en su mas tierna edad.

Mi digno maestro * de fisiología en una de sus elocuentes obras, se espresa en estos términos: *el estudio del arte nos compromete à una prueba terrible: sus primeros elementos se adquieren en el esqueleto, conjunto pavoroso de piezas sólidas, que en otro tiempo sirvieron de base à una máquina animada, y de cuya hermosura, desvanecida como el humo, solo nos queda la idea de la muerte que representa.*

Pero no es nada todavía: para adelantar un poco se exigen nuevos sacrificios. El cadáver arrebatado al sepulcro se nos presenta à la vista pálido, rígido, yerto, desfigurado y casi corrompido; sin embargo es necesario verlo, tocarlo con reflexión, examinarlo con pro-

* El Dr. D. Pedro María Gonzalez.

lidad, y penetrando en sus entrañas, como los mas fieros omisidas, si queremos conocerla, debemos despedazarlas, único medio de hallar en la muerte una lección siempre útil á la vida.

Pero no: no os intimideis: nada será capaz de contrarrestar el noble deseo, que os anima, de ser útiles á vuestros projimos: la florida y rosagante edad, que disfrutais, vuestra disposicion, honradez, y amor propio, os obligarán á que deponiendo temores infundados, desempeñeis con prolijidad estos trabajos, indispensables para vuestra instruccion, y para el sublime destino á que el mismo Dios os encamina. Yo guiaré vuestras trémulas manos sobre el desmadejado cadáver, y os manifestaré los ocultos resortes de la obra mas perfecta del Criador. Pero si el pestifero miasma os inficiona, si traidoramente inoculara vuestra sangre con su veneno, y por último os arrebete la existencia, tendreis el placer de morir víctimas de la mas acendrada aplicacion, y decidido amor á vuestros semejantes; la fama pregonará vuestros méritos, y no cansada de elagiaros, os colocará al lado de los inmortales Vic-d' Azir y Bichat, que por igual causa perecieron en la primavera de sus años.

El último, pero de los mas eficaces consejos, que os doy, para que adelanteis en la carrera anatómica, es el amor á las conferencias. Nadie podrá negar la diversidad de los talentos, la diferente vivacidad de los ingenios, y que hay mayor perspicacia y facilidad de comprehension en unos individuos que en otros; de que se sigue, que auxiliándose reciprocamente los estudiantes de una misma ciencia, repasando los mas hábiles á los mas rudos: y todos conspirando á un mismo fin, se logran muy felices resultados en el general aprovechamiento, y se obtienen ventajas extraordinarias, que por ningun otro medio se lograrían.

Y para que conocais la suma utilidad de ésta escuela mútua, baste decirnos, que produce doble beneficio, de que los atrasados por cualquier motivo se adelantan, se anivelan con las esplicaciones clásicas, y pueden seguirlas desde aquel instante; y los mas instruidos ratifican sus ideas, perfeccionan sus conceptos, se adiestran en el language técnico, y finalmente, como dijo un sábio, aprenden enseñando: *Docendo docemur*.

Pero á fin de que estas conferencias sean fructíferas, se necesita reine entre vosotros la mayor armonía y decoro en las acciones, y en las palabras, evitando cuestiones odiosas, que solo acarrearán enemistades y rencores, y son diametralmente opuestas al adelantamiento: de ésta manera poseidos de una noble emulacion os ayudaréis amorosamente los unos á los otros, consultando las dudas, que ocurrieren, con vuestros preceptores, á quienes tribu-

taréis el respeto y la moderación, que de justicia se merecen; ellos estarán siempre prontos à escucharos, y recibirán gran placer en éstos actos porque así acreditais vuestra constante aplicación.

Considero ya haber probado la importancia del estudio anatómico, aunque en esto, y en las reglas, que hé establecido para que lleguéis con facilidad á adquirir un conocimiento perfecto de la estructura del hombre, habia mucho más que deciros, si no temiese pecar de importuno, abusando de la generosa atención de éstos señores, que se han dignado solemnizar este acto con su presencia.

Que vuestro ulterior comportamiento no desmienta el ardor con que os habeis presentado aquí en este dia, ni el imperioso deseo de instruiros, que veo retratado en vuestros semblantes. No mireis lo arduo de la empresa, sino el digno galardón, que os espera, si en la lid alcanzais el triunfo y la victoria. La nación magnánima, à que pertenecemos, remunerará vuestras tareas con premios, honores y distinciones, cuando advierta, que solamente os ocupais en mantener robustos y vigorosos los brazos, que sustentan la milicia, la agricultura, la industria y el comércio. También rebozará la alegría en vuestros corazones, cuando arrancando de los brazos de la muerte al espirante padre de familias, lo entreguéis sin lección á su aflijida consorte, y á sus pequeños hijos, cuyos ojos despiden amargo llanto: ellos levantarán sus inocentes manos al cielo, os colmarán de bendiciones, y os llamarán sus bienhechores. Finalmente, merecereis la confianza y el aprecio de vuestros conciudadanos, y sobre todo el incomparable título de hijos predilectos de la patria. Hé dicho.

